

De Jerusalén a Babilonia

*Marcelo Rezende*¹

La tendencia de muchos intérpretes, docentes y predicadores es entender la narrativa de Daniel 1 como un manual antiguo de vida saludable o una especie de orientación conductual presentada por la Biblia para aquellos que son forzados por circunstancias externas a practicar su estilo de vida en un ámbito hostil a su fe. Estos abordajes son correctos y útiles para motivar la fidelidad, pero la historia que allí se cuenta nos revela un cuadro sutil de un conflicto mucho mayor.

En Daniel 1:2 está escrito que el rey Nabucodonosor triunfalmente transportó los despojos de la guerra contra Judá y los deposita como ofrenda y reconocimiento de su victoria en la casa de su dios, ubicada en la “tierra de Sinar”. Este nombre aparece por primera vez en Génesis 11:2 como la descripción geográfica del episodio de la conocida historia de la torre de Babel. Al escoger este nombre antiguo para la región de Babilonia, el narrador desea que los lectores de su texto recuerden aquel antiguo relato y vinculen los dos acontecimientos a un mismo significado. ¿Y cuál es la importancia de esto?

La historia de la torre de Babel marca el momento en el que la humanidad, de manera colectiva, se rebeló contra Dios al manifestar el deseo de autodeterminar su destino sin tener en cuenta la voluntad divina; por el contrario, el ser humano intentó someter a Dios por la fuerza de su unión. Génesis 11:1-9 es mucho más que una simple descripción del proyecto de construcción de una torre cuya cima debía llegar “hasta los cielos” (Génesis 11:4). Los historiadores afirman que la estructura construida en esa ocasión sería una especie de zigurat, una clase de estructura piramidal escalonada con un templo en su cima, al cual se accedía subiendo una larga escalera en rituales de procesión en la cual los hombres ingresaban en la morada terrenal de los dioses del cielo. Al construir un zigurat, la humanidad pretendía, a través de sus propios esfuerzos, establecer una especie de acceso controlado a Dios, con la extraña intención de someter al poder divino a los caprichos de la fuerza de la unión colectiva que se evidenciaría con el éxito de esa empresa arquitectónica. Esto es el espíritu de Babel, “puerta de dios”, un monumento a la autosuficiencia humana que deseaba exaltar la perpetuidad del control humano del mundo y del acceso a Dios, en un intento de mantener al hombre en su poder contra Dios.

¹ Actualmente es pastor del distrito de São Carlos, en la Asociación Paulista del Oeste. Hace veinte años que es pastor y ha servido a la iglesia en distintas funciones ministeriales. Posee una maestría en Teología Bíblica orientada a la teología paulina por la Universidad Adventista de San Pablo.

Al evocar el nombre antiguo de Babilonia, la tierra de Sinar, el texto de Daniel 1:2 establece el verdadero escenario de toda la trama de la historia que se extiende desde el cautiverio babilónico hasta el fin de los tiempos. Babilonia es más que una mera localidad geográfica. Babilonia representa una conflagración de poderes rebeldes, una visión del mundo antropocéntrica y desprovista de Dios, la manifestación del antiguo deseo del hombre de ser su propio dios (Génesis 3:5).

La historia del conflicto de Daniel y sus compañeros en la corte del rey Nabucodonosor está estructurada para mostrar el choque entre esas dos visiones de espiritualidad. El capítulo está dividido en una nota histórica introductoria (Daniel 1:1), seguida de tres subdivisiones marcadas por actos divinos: “el Señor permitió...” (Daniel 1:2); “Dios concedió...” (1:9; BJ); “a estos cuatro muchachos Dios les dio conocimiento...” (1:17; RVR) y una nota cronológica final mencionando al rey persa Ciro (1:21). Aun ante el trágico escenario de la destrucción de Jerusalén y de que ese hecho fuera interpretado en esa época como una derrota del Dios de los judíos, en todo momento Daniel nos hace ver hacia más allá de la realidad material concreta y nos hace interpretar toda la historia a partir de su verdadero significado espiritual, oculto a los observadores superficiales. Dios es el Centro de todas sus acciones y el Personaje protagonista de toda la historia. Fue Él quien entregó a Jerusalén a manos de Nabucodonosor; fue Él quien les dio el conocimiento natural y sobrenatural a sus siervos. Todo el hilo de la historia está en sus manos. De este modo, leemos el desarrollo de la narración con ánimo e incluso con una cierta “ironía” placentera, que nos hace ver la ineficacia de los intentos arrogantes de Nabucodonosor en todos sus intentos de dominar a los jóvenes hebreos y hacer que ellos asimularan su cultura y su religión.

Nabucodonosor tenía una política distinta de los demás monarcas conquistadores de su época, que preferían destruir y borrar la etnia y los vestigios de la cultura de los pueblos conquistados. Por el contrario, él reunía la élite del conocimiento y el linaje de los pueblos conquistados con el propósito de fortalecer a Babilonia con lo mejor de las otras naciones. Fue con esa intención que trajo a los nobles jóvenes hebreos a su programa de estudios de la universidad de Babilonia. Las áreas de aprendizaje, y el consiguiente cambio de los nombres hebreos de Daniel y sus compañeros, revelan la siniestra intención de imponer sobre los cautivos, además de una nueva identidad, una visión completamente cambiada del mundo y su realidad. Esto queda claro al ver en Daniel 1:4-7 las áreas de la personalidad humana afectadas por el programa babilónico de formación: la cultura y la lengua (mente e intelecto); la dieta alimentaria (el cuerpo físico) y la espiritualidad (cambio de nombres). No existe un consenso entre los comentaristas sobre el significado exacto de los nombres babilónicos de Daniel y sus compañeros, pero el cuadro a continuación nos permite percibir la diferencia de la naturaleza teológica entre los nombres hebraicos y babilónicos.

Nombre hebreo	Significado	Nombre babilónico	Significado
Daniel	<i>Dios es mi Juez</i>	Beltsasar	<i>Príncipe de Bel, o Bel guarda tu vida</i>
Ananías	<i>Regalo de Dios</i>	Sadrac	<i>Servo de Sin (dios luna)</i>
Misael	<i>¿Quién es como Dios?</i>	Mesac	<i>¿Quién es como Aku?</i>
Azarías	<i>Aqué! a quien Dios socorre</i>	Abed-nego	<i>Servo de Nebo</i>

Una comparación simple entre los significados de los nombres muestra el énfasis de las acciones divinas en beneficio de los hombres demostrada en los nombres hebraicos; a la vez que los nombres babilónicos resaltan las acciones humanas direcciona-

das a las falsas divinidades, el antiguo ideal de Babel, la autosuficiencia humana en detrimento de la gracia divina. El conflicto entre las obras humanas y la gracia divina es lo que definió los comportamientos y las decisiones de Daniel y sus compañeros en relación a la alimentación ofrecida en la corte del rey. Nabucodonosor “determinó” (Daniel 1:5) los alimentos que debían ser consumidos, asumiendo así una función que únicamente le correspondía a Dios como Proveedor. Daniel y sus compañeros no se resistieron al cambio de sus nombres, puesto que no tenían la facultad de cambiar su relación con Dios. Pero sí decidieron actuar cuando fue desafiada su confianza en Dios como el verdadero Creador y el Único de quien ellos realmente dependían. Por eso tomaron la decisión de consumir una dieta que evocaba la dieta original edénica: legumbres y agua, lo cual dio como resultado un verdadero milagro de superación en relación a los demás sabios involucrados en las evaluaciones finales. En última instancia la cuestión de qué comer o qué beber va mucho más allá de la cuestión de la salud o de la pureza ritual: involucra un profundo sentido de la verdadera adoración.

Luego del inicio del libro, queda claro que Babilonia es más que un país o una religión. Es también un espíritu que puede dominar el corazón y pervertir la espiritualidad, incluso la de aquellos que profesan doctrinas verdaderas. La tentación de ofrecer a Dios nuestra obediencia como moneda de trueque es muy grande y, al mismo tiempo, muy sutil. El cambio de perspectiva no afecta la validez de los preceptos ni de los principios a ser seguidos: los alimentos impuros continúan siendo impuros; la voluntad revelada del Señor continúa siendo la misma. Pero nuestra motivación puede marcar la diferencia. Intentar ejercer la prerrogativa de la acción y transformar a Dios en un personaje pasivo ante nuestros “buenos actos de justicia”, además de ser una enorme equivocación, puede convertir nuestro corazón en insensible a la gracia de Dios, despreciando la verdadera salvación por la fe, a pesar de estar llenos de moral y religión.



Pr. Marcelo Rezende

Traducción: *Rolando Chuquimia*
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©